
Amor de verano

Todo comenzó con la llegada del calor. Liz pensó que este verano sería igual o más aburrido que el anterior. Iba a ir a hacer compañía a sus abuelos durante todo el verano y estaría alejada de sus amigos en esos largos meses. Pero ella no creyó en ningún momento que el iba a aparecer.

Era uno de julio, las vacaciones habían comenzado oficialmente y Liz ya estaba con sus abuelos en la pequeña casa de la playa. Estaba sentada en el porche de su casa leyendo uno de los muchos libros que había traído para pasar las vacaciones cuando su abuela la interrumpió.

-¿Por qué no vas un rato a la piscina? Hace un tiempo increíble.

-¿Qué hago yo sola en la piscina abuela? – Respondió ella cerrando el libro y poniéndolo en la mesa que tenía al lado.

-Seguro que te lo pasas mejor, en vez de estar aquí en casa encerrada con el móvil o leyendo. – Liz rodó los ojos y se puso de pie. -Venga, ponte el bikini y ve un rato, puede que hagas algún amigo.

- Si, seguro. – Sabía que su abuela iba a estar así todo el rato así que no le quedó más remedio que ir a su habitación y ponerse el bikini.

Su abuela sonrió al ver como su nieta cogía la toalla y se dirigía hacia la puerta.

La piscina estaba a unos pasos de la casa de sus abuelos. Era una piscina grande con un gran terreno lleno de césped. Abrió la puerta con la esperanza de que no hubiese nadie y poder estar sola pero, al oír unas risas supo que eso no iba a ser posible.

Nada más abrir la puerta, vio a un grupo de chicos que tendrían más o menos su edad. Todas sus miradas se posaron en Liz.

“*Genial*” Pensó ella y se fue lo más lejos posible de ellos a tumbarse en la toalla y poder estar leyendo en paz.

Los chicos no quitaban su mirada de ella. Era extraño ver a alguien nuevo en la piscina y más aun si era una chica de su edad. Intercambiaron sonrisas entre ellos. A los tres les había parecido guapa la muchacha sobre todo a Dylan que no apartaba su mirada de ella. Entonces, Liz levanto la vista y cruzaron sus miradas durante apenas cinco segundos ya que ambos miraron para otro lado rápidamente.

-¿Es nueva?- Preguntó el y fue cuando observó por el rabillo del ojo que la chica le estaba mirando de nuevo.

- Ni idea. La vi llegar ayer por la tarde. Vive al lado de mi casa. – Contestó Liam que ahora miraba a la chica con una sonrisa traviesa. – Vamos a decirle algo. – Dijo mientras se levantaba dispuesto a ir con Liz.

-¿Pero que es lo que vas a decirle? – Preguntó Andy mientras se levantaba también con una sonrisa en los labios.

- Solo vamos a presentarnos, tío. -Volvió a contestar el y empezaron a caminar hacia ella.

Cuando Liz se dio cuenta de que se dirigían hacia ella, quiso que la tierra le tragase en ese mismo momento. *¿Qué es lo que querrán?* Pensó ella y deseó con todas sus fuerzas que los chicos cambiasen de opinión y diesen la vuelta.

- Hola.- Liam fue el primero en hablar. El siempre había sido el sociable del grupo y el que no tenía vergüenza a nada.
- Hola. – Contesto ella mientras cerraba el libro y lo dejaba a su lado. Estaba nerviosa, demasiado. Nunca había sido una chica que se le diese bien hablar con gente que no conocía y menos aun con chicos.

Cuando su abuela le había dicho que alomejor hacia algún amigo, ella en ningún momento pensó que cuatro chicos iban a estar delante de ella, hablándole. Pensó que en un sitio como este solo había personas mayores y algún otro niño pequeño. Que equivocada estaba.

Cuando Dylan vio a Liz de mas cerca se quedo impresionado. Era una chica preciosa, con unos grandes ojos verdes unas largas pestañas que sin duda era lo que mas llamaba la atención de ella. Ella sonrió tímidamente al darse cuenta de que Dylan la miraba y fue cuando ella le miro y vio unos ojos azules, igual de azules que el agua de la piscina que tenia delante.

- Yo soy Dylan. – Fue el primero en presentarle y se acerco a dar dos besos a la chica que le pilló totalmente desprevenida. Se sonrojó.
- Yo soy Liz. – Dijo ella y los demás también se presentaron.

Comenzaron una animada conversación, en la que se basaba básicamente en ellos haciendo preguntar a Liz y ella las contestaba, la mayoría con una sonrisa en la cara.

Ese fue el primer, de sus muchos días juntos. En tan solo dos semanas los chicos y ella ya se habían hecho muy amigos y eran pocos los momentos en los que no estaban juntos. Sobre todo entre Dylan y Liz que eran tan distintos pero a la vez tan iguales que habían creado un vinculo especial.

Por eso era de esperar que su primer beso estuviese cerca. Fue el 14 de julio, los dos se encontraban paseando por la playa, riendo de cosas sinsentido. Fue entonces cuando el se puso delante suya, posó su mano en la mejilla derecha

de ella y poco a poco sus labios empezaron a juntarse. Fue un beso lento, tierno y largo. Al separarse, juntaron sus frentes y se miraron a los ojos. Ambos sabían que esto no estaba bien, que no podía ser. Pero, no importaba, en ese momento nada importaba. Solo estaban el y ella. Liz le besó de nuevo y ambos desearon congelar ese momento y vivir en el para siempre.

Después de ese beso llegaron muchos más. Los dos se habían convertido en inseparables. Liz nunca pensó que podría llegar a sentir tanto por una persona. Era la primera vez que tenía este sentimiento, cada vez que le veía, cada vez que le besaba o simplemente le abrazaba ella se sentía la chica más feliz del mundo. Ambos intentaban no pensar en el final del verano, tan solo querían vivir el momento, sin preocupaciones.

- Te estás enamorando de ella. – Le dijo una tarde Andy a Dylan mientras iban a buscar a Liam y Liz. – Te estas enamorando de ella y lo entiendo, pero piensa en que ambos vais a sufrir. Tan solo queda un mes de verano y dudo mucho que después vayáis a veros mucho más.

Dylan había pensado muchas veces en eso, demasiado. Sabía que lo que tiene con Liz no iba a durar, era imposible. Ella vivía en Barcelona y el en Valencia y por mucho que se quisieran, la dispondría podría con ellos. Tan sólo tenían el verano.

Cada día era increíble, iban en bici juntos, daban paseos por la playa, el le regalaba libros cada vez que podía y su amor iba creciendo poco a poco.

Todo era fantástico, se tenían el uno a otro y eso era lo único que importaba. ¿Cómo podía ella imaginar que en un verano iba a pasar todo esto? Su primer amor, su primer beso... Era más de lo que alguna vez pudo desear

Era 13 de agosto. Cada vez quedaba menos de verano y ambos lo sabían. El 13 de agosto, un día que ninguno podrá olvidar.

Ambos se estaban besando, el estaba sentado en el césped, ella encima de el y sus piernas rodeaban su cintura. Entonces ocurrió.

Sus caras estaban muy juntas, pero no se besaban, en su lugar el susurró, *“Te quiero”* Liz le miraba, lo estaba diciendo muy en serio y ella no pudo evitar sonreír. Le besó y rodeó su cuello con sus brazos. *“Te quiero Dylan”*. Ambos lo decían muy en serio, se querían, lo tenían muy claro.

Los días pasaban rápidamente, demasiado rápido para su gusto y cuando quisieron darse cuenta septiembre ya había llegado.

Era su última semana juntos y la aprovecharon al máximo. No paraban de besarse, no querían separarse pero, lo bueno siempre tiene fin y el suyo fue demasiado rápido.

El 2 de septiembre fue su última noche juntos. Ambos querían que fuese especial y sin duda lo fue. Hicieron el amor. Todo fue mágico, ¿Cómo iban a separarse después de pasar esa noche juntos?

Al día siguiente ambos se levantaron temprano. Habían quedado para despedirse antes de comer y ninguno de los dos estaban preparados para ese momento. Liz lloraba, no podía contener las lágrimas. Habían quedado en la playa, en el mismo

lugar donde se dieron el primer beso. Cuando vio como Dylan se acercaba a ella, se lanzó a sus brazos. El no quería dejarla ir. La abrazó todo lo fuerte que pudo, ambos se necesitaban.

- Solo, prométeme que no olvidarás todo lo que hemos vivido. Que no me vas a olvidar. – Dijo ella entre lágrimas.
- Nunca podría olvidarte Liz. Nunca. – Y posó sus labios en los de ella, por última vez. – Nos volveremos a ver. El verano que viene, en navidad, cuando sea. Te lo prometo.

Y ambos se volvieron a besar. Su último beso. Ella miró sus ojos azules, puede que fuese la última vez que los viese. Le acarició su mejilla y le sonrió.

- Te quiero. – Dijo ella y se dio la vuelta, dispuesta a irse.
- Te quiero. – Contestó él.

Tu mano aun seguía entrelazada con la de él, poco a poco empezó a soltarla y no tuvo mas remedio que dejarla marchar.